

lebrados durante la dominación visigoda, los asuntos más importantes tratados en ellos, un glosario de términos fundamentalmente ligados a temas institucionales y un apartado con el relato de la leyenda sobre la cueva de Hércules y fragmentos del romance anónimo sobre Rodrigo, el último rey visigodo. A lo largo del libro se intercalan distintos apartados, algunos dedicados a figuras importantes de la cultura de aquella época como San Isidoro de Sevilla o San Ildefonso, otros a temas artísticos (el tesoro de Guarrazar, la iglesia de Santa María de Melque) y otros más a asuntos específicos como la situación de los judíos en el reino o el Liber Iudiciorum.

En la introducción, el autor expresa su intención de dar una visión general sobre esta etapa para que todos aquellos que lean el libro tengan una pequeña base histórica y un concimiento general, por ello no entra en debates historiográficos ni en el tratamiento de aspectos sociales. Consideramos que el autor logró el objetivo de dar este enfoque global y de desarrollarlo de manera accesible a todo tipo de público. Tomaré para concluir un párrafo del libro que, a nuestro criterio, refleja claramente el reino visigodo: “la labor general de un pueblo que por su carácter transitorio e intermedio entre imperios, sociedades y edades históricas, va a resultar de gran importancia para comprender la historia de Occidente en general y de España en particular”.

MARÍA EUGENIA COLLA

MANUELA MARÍN, *Vida de mujeres andalusíes*, Málaga, Editorial Sarriá, 2006, 233 págs., ISBN 84-95129-98-1.

En el presente trabajo la autora se propone analizar de manera integral los diferentes aspectos y ámbitos en los cuales se desarrollaron la vida de las mujeres andalusíes, así como también recuperar el papel político, económico y social desempeñado por éstas entre los siglos VIII y XV en al-Andalus.

La obra se enmarca dentro de una perspectiva historiográfica renovadora sobre “la historia de las mujeres musulmanas” y constituye, a la vez, una versión resumida y actualizada de un extenso estudio –*Mujeres en al-Andalus*– publicado por la autora en el año 2000. Es importante, asimismo, destacar que se encuentra dirigida principalmente al público no académico interesado en el pasado islámico de la Península Ibérica y, para el cual –en pos de facilitar una comprensión cabal y profunda–, Marín se ha tomado ciertas licencias como la de prescindir de la utilización del sistema habitual de transcripción de las palabras y nombres propios en árabe, y el empleo del sistema de datación de fechas correspondiente a la Era Cristiana.

Si bien la autora ha suprimido las citas a pie de página, es posible conocer el amplio soporte documental sobre el que sustenta su trabajo a partir de los numerosos ejemplos de los cuales se sirve para respaldar sus aseveraciones. En cuanto a las fuentes utilizadas para el abordaje de este libro, la mayoría son crónicas, obras literarias, diccionarios biográficos, y reflejan la situación de los segmentos acomodados y urbanos de la sociedad andalusí. En consecuencia, el conocimiento del itinerario vital, económico y social de mujeres pertenecientes a sectores sociales no privilegiados y rurales es reducido. En segundo lugar, estas fuentes fueron escritas por hombres que poseían un concepto jerárquico de la sociedad en la cual mujeres, niños y esclavos eran considerados seres débiles, necesitados de protección y orientación, por lo que no cabría esperar a priori demasiadas referencias con respecto a las mujeres. En este sentido, se debe subrayar la gran labor heurística y hermenéutica realizada por Marín, quien ha sabido extraer de esos documentos informaciones verdaderamente sustanciales.

Por otro lado, la autora ha estructurado su trabajo en once capítulos en los cuales los temas son abordados, en más de una oportunidad, a partir de problemáticas cercanas al lector contemporáneo. Marín parte de los conceptos (o preconceptos) que puede poseer el lector para conducirlo a un conocimiento verdadero sobre la vida de las mujeres islamitas. En este sentido, su trabajo también posee un gran valor como difusor del conocimiento científico sobre la realidad histórica andalusí, desmitificando o desterrando prejuicios que se alimentan y manipulan

en el imaginario colectivo occidental sobre las sociedades musulmanas actuales y pasadas.

En este sentido se ocupa de los reduccionismos a los cuales fue sometida la figura de la mujer andalusí. La autora asegura que se ha creado en torno a ella una imagen esquemática, rígida, que poco tiene que ver con lo que fue su verdadera realidad. Señala que su status y condiciones de vida debieron diferir en función de su situación personal –libre o esclava–; social –miembro de la aristocracia o de sectores menos privilegiados–; su lugar de residencia –el campo o la ciudad– o su filiación étnica –árabe, beréber, etc–. Estas distinciones, por cierto, no eran exclusivas entre sí, sino que se podían combinar, generando así una amplia y compleja gama de posibilidades y situaciones. No obstante, la autora indica que existieron elementos comunes a la gran mayoría, como el ser su función de depositarias de la honra de la familia, sus ámbitos propios de socialización –segregados del mundo masculino–, la utilización del velo –no permitido a las esclavas–, entre otros.

Toda la primera mitad de su trabajo Marín la dedica a retratar a la mujer en el ámbito que, tanto las crónicas andalusíes como numerosos trabajos históricos, le han adjudicado como propio: el familiar. Este ámbito incluía un tramado de relaciones donde, además las afectivas, se encontraban las de parentesco, las económicas y las políticas en las que las mujeres jugaban un rol central. Si bien existieron mujeres que permanecieron célibes –y la autora propone ejemplos concretos de ello–, esos fueron casos de excepción puesto que, para todo musulmán, el estado perfecto era el del matrimonio. El casamiento era un acontecimiento importante no sólo para la vida de la mujer, sino para el de toda la familia, pues a partir de él se establecían redes de parentesco –sumamente significativas a nivel político y social– y mecanismos de intercambio económico. La autora describe largamente la importancia –en especial entre las clases acomodadas– que se otorgaba a la elección de un cónyuge adecuado, los criterios de selección –el de paridad, por ejemplo–, el cuidado que se destinaba al establecimiento del contrato matrimonial –en especial, de las cláusulas destinadas a salvaguardar el honor y los derechos de la mujer y su familia, así como también los de su esposo. Junto a éste, analiza otros temas estrechamente vinculados

con el casamiento como la preparación y celebración de las bodas, la relación entre los cónyuges, el ideal de esposa “virtuosa” musulmana, la poligamia y el divorcio.

Marín también realiza un examen detallado sobre las mujeres esclavas, en especial, sobre las esclavas de lujo. Analiza el rol de las mismas dentro del mundo masculino, en las cortes regias y aristocráticas –burlando la estricta norma de segregación de los géneros–, su esmerada formación, su alto precio –signo de distinción para su dueño– y el maltrato al cual algunas de ellas estuvieron sometidas.

En una segunda parte del trabajo, Marín analiza otros ámbitos donde se desempeñaban las mujeres como la política, los saberes y el trabajo asalariado. El primer ámbito –el político– constituía un espacio vedado para ellas y su intervención en el mismo es señalada por las fuentes como excepcional. Advierte la autora que su influjo se dejó sentir sobre todo en las familias reales, en cuestiones de conservación y transmisión del poder dinástico, donde aquellas que poseían astucia y habilidad pusieron en marcha una serie de estrategias que les aseguraron el lugar de “privilegio” dentro del harénreal, desde el cual pudieron intervenir en la política de su tiempo. Dentro de estas estrategias jugaba un papel fundamental el ser madres de un hijo varón y las alianzas con los eunucos.

En cuanto a los saberes, señala la autora que a las mujeres se las educaba principalmente para casarse y convertirse en madres de familia. Sin embargo, advierte la existencia de otros saberes como la medicina, la astronomía, la farmacología, a los cuales las mujeres sólo tenían acceso cuando eran transmitidos por los hombres de su familia aunque esto sólo sucedía en determinadas capas de la sociedad.

Por último, la autora dedica todo un capítulo al análisis de la participación de las mujeres en la economía de su época, en tanto que trabajadoras asalariadas: criadas, nodrizas, cocineras, etc. Todas ellas pertenecían a los estratos más bajos de la sociedad y realizaban trabajos de mujeres y para mujeres. Analiza en detalle cada uno de estos trabajos y las condiciones en que se realizaban a partir de los modelos de contratos que han llegado hasta nuestros días. Destaca la importancia de estas trabajadoras en la red de sociabilización de las mujeres pertenecientes

a segmentos privilegiados –recluidas en el interior de sus casas–, ya que las primeras tenían un contacto más fluido con el mundo exterior y podían atravesar la barrera de los géneros.

De lectura ágil y amena, el libro ofrece al lector nutridos ejemplos, sumamente ilustrativos y pintorescos, que enriquecen enormemente el texto, además de abundantes imágenes y una amplia orientación bibliográfica. Por último, es importante destacar que, a pesar de ser un trabajo dirigido al público no académico, el examen exhaustivo y minucioso realizado por la autora lo convierten en una obra de referencia obligatoria para los investigadores especializados en el tema.

MERCEDES MONTEIRO

JUAN CARLOS LOSADA, *Batallas decisivas de la historia de España*, Madrid, Punto de Lectura, 2006, 488 págs., ISBN: 84-663-6845-0.

El libro de Juan Carlos Losada nos aproxima a los hechos bélicos que marcaron de forma decisiva el devenir de la historia de España.

De manera amena, nos muestra la evolución militar a través de las distintas batallas que se produjeron en el territorio español y cómo la guerra ha decidido en el pasado (y no tan lejano) nuevos rumbos a tomar. El resultado de una batalla pudo ser uno u otro, y en cada uno de los casos la historia del mundo habría sido de una manera distinta. Otras veces, las contiendas militares sólo alargaron una situación irremediable, o aceleraron el cambio.

La historia de España está salpicada de batallas decisivas, desde hace más de dos mil años (y antes seguramente también, pero no tenemos noticia) y en este libro tenemos un breve repaso de éstas, incluyendo las causas del conflicto, el desarrollo de las operaciones y las conclusiones que tuvieron.

La obra está dividida en tres partes, cada una dedicada a un período de la historia peninsular. La primera parte corresponde a la historia